

Mensaje Día Internacional del Libro Infantil 2003

LIBROS: EL MUNDO EN UNA RED ENCANTADA

Yo era pequeña, no sé bien que edad tenía.

Sólo sé que tenía altura suficiente para pararme frente al escritorio de mi padre apoyar mis brazos sobre el mueble y descansar mi quijada sobre ellos. Justo frente a mis ojos había una estatua de bronce: un caballero delgado que sujetaba una lanza en la mano y montaba un caballo esquelético, seguido por un burro donde iba encaramado un sujeto gordinflón que sostenía un sombrero en la punta del brazo extendido, con el que daba vivas.

Respondiendo a mi pregunta, mi padre me presentó a los dos: *Don Quijote* y Sancho Panza.

Quise saber quiénes eran, dónde vivían. Aprendí así que eran españoles y que vivían hacía siglos en una casa encantada: un libro. En seguida, mi padre interrumpió lo que estaba haciendo, fue al estante, tomó un libro y comenzó a mostrarme las Figuras mientras me contaba la historia de aquellos dos. En una de estas ilustraciones Don Quijote estaba rodeado de libros.

-¿Y quién vive en esos libros?- pregunté yo

Como respuesta, comencé a percibir que había libros de todo tipo y que dentro de ellos habitaba lo infinito. A partir de ahí y de la mano de mis padres, fui conociendo algunos de ellos, como *Robinson Crusoe* en su isla, Gulliver en Lilliput y Robin Hood en sus bosques. Y descubrí que las hadas, princesas, gigantes y genios, reyes y brujas, los tres cerditos y los siete cabritos, los patitos feos y los lobos malos, todos estos viejos conocidos de las historias que yo oía, también moraban en los libros.

Cuando empecé a leer, quien comenzó a habitar en los libros fui yo. Conocí personajes de los cuentos populares del mundo entero en colecciones que me hicieron recorrer de China a Irlanda, de Rusia a Grecia. Me embebí de tal manera en los libros de Monteiro *Lobato*, que puedo decir que me mudé a la granja del pájaro carpintero amarillo, donde sus historias acontecían. Era allí donde yo vivía. Se trataba de un territorio libre y sin fronteras. Con la misma facilidad pude habitar en el Mississippi con Tom y Huck, cabalgar por Francia con D'Artagnan, perderme en el mercado de Bagdad con Aladino, volar hacia la Tierra de Nunca Jamás con Peter Pan, sobrevolar Suecia montando un ganso con Nils, descender por la madriguera de un conejo con Alicia, ser engullida por una ballena con Pinocha, perseguir a *Moby Dick* con el capitán Ahab, navegar por los siete mares con el capitán Blood, buscar tesoros con Long John Silver, darle la vuelta al mundo con Phileas Fogg, permanecer por años en China con Marco Polo, vivir en África con Tarzán, en lo alto de las montañas con Heidi, en una casita en la

pradera con la familia Ingalls, ser una niña pequeña en las calles de Londres con Oliver Twist y en París con Cosette y Los Miserables, escapar de un incendio con Jane Eyre, ir a la Escuela de Corazón con Enrico y Garrone, seguir a un hombre santo en la India con Kim, soñar ser una escritora con mi querida Jo *March*, hacer parte de la pandilla de los Capitanes de Arena con Pedro Bola por las laderas de Bahía y a partir de allí fui leyendo cada vez más libros de gente grande

Así de simple. Sin fronteras geográficas, ni límites de edad. Todo comunicado entre sí, como una red de casas encantadas.

Hasta que de tantos mundos, fui construyendo los míos. Y comencé a compartir con los demás, en los libros que hago, todo aquello que habita dentro de mí.

Ana María *Machado*